

González, contra la tentación de un partido gubernamental

MADRID, 1 (D16).—El primer secretario del PSOE, Felipe González, dijo ayer que el poder podría sentir la tentación de crear un partido institucional, "a la mexicana", lo que condenaría a la izquierda a un cierto "ghetto".

Hablando en la presentación de las "Guías electorales" de la editorial Avance, González calificó esta hipótesis de "preocupante", "porque España no es México". Si el Gobierno, que aún controla autocráticamente el poder, se presentase a las elecciones, podría tratar de "fragilizar" a otras fuerzas, dijo.

El líder del PSOE, presentado por directivos de la editorial, fue el primero en hablar entre varios dirigentes políticos de diversos partidos. Entre los asistentes se encontraban técnicos del Gobierno y de la oposición que han elaborado proyectos de normas electorales. También estaban presentes miembros de varios partidos, entre ellos uno del PSOE histórico.

Cinco bloques electorales

Felipe González aventuró cinco bloques electorales cara a los próximos comicios: "Empezando por la extrema derecha", dijo, Alianza Popular; a continuación, Centro Democrático, Democracia Cristiana, la "familia socialista" y la "familia comunista".

Si el Gobierno se presentase, añadió, su ubicaría en las áreas del Centro Democrático y Democracia Cristiana. Pero reconoció que "parece que la intención inicial del poder es no presentarse".

"No hemos llegado aún a la situación en que la Monarquía está por encima de los partidos", dijo González, tras indicar que la transición se produce en un clima de analfabetismo político. Añadió que en las próxi-

mas elecciones no se corre aún el riesgo de poner en crisis la institucionalidad del Régimen y recordó la protesta "sin ira" de su partido por la confusión de siglas creada tras la legalización del PSOE histórico.

Discutir la forma de Estado

Jaime Miralles encontró curioso que él, liberal y monárquico, pudiera suscribir en su integridad las palabras del socialista González. Aun recalcando su condición monárquica, Miralles pidió que en las futuras Cortes se pueda discutir la forma de Estado, y que, por tanto, la Monarquía deje de ser un tema vedado a la discusión.

Manuel Azcárate, del Partido Comunista, dijo que el Gobierno se comprometió a la aplicación de la amnistía y la legalización de todos los partidos, pero no ha cumplido sus premisas. Habló de una "discriminación escandalosa" en la legalización de fuerzas políticas y criticó, sin duda refiriéndose al Partido Comunista reconstituido —PC (r)—, el que se pretendiese, "con letritas al final de unas siglas", acusar a los comunistas de actos terroristas.

Disolución del Movimiento

Carlos Bru, de Izquierda Democrática, pidió la disolución del Movimiento. "Con él Movimiento, todo se queda parado", dijo.

Finalmente, Juan Encinar, del Partido Socialista Popular (PSP), uno de los miembros de la "ponencia técnica" de la oposición, encargada de negociar la ley Electoral con el Gobierno, reconoció que no ha existido negociación entre el Gabinete y la oposición.

"Confiemos en que el Gobierno no obligue a la oposición, ante un determinado tipo de ley Electoral, a replantearse las elecciones", añadió Encinar.